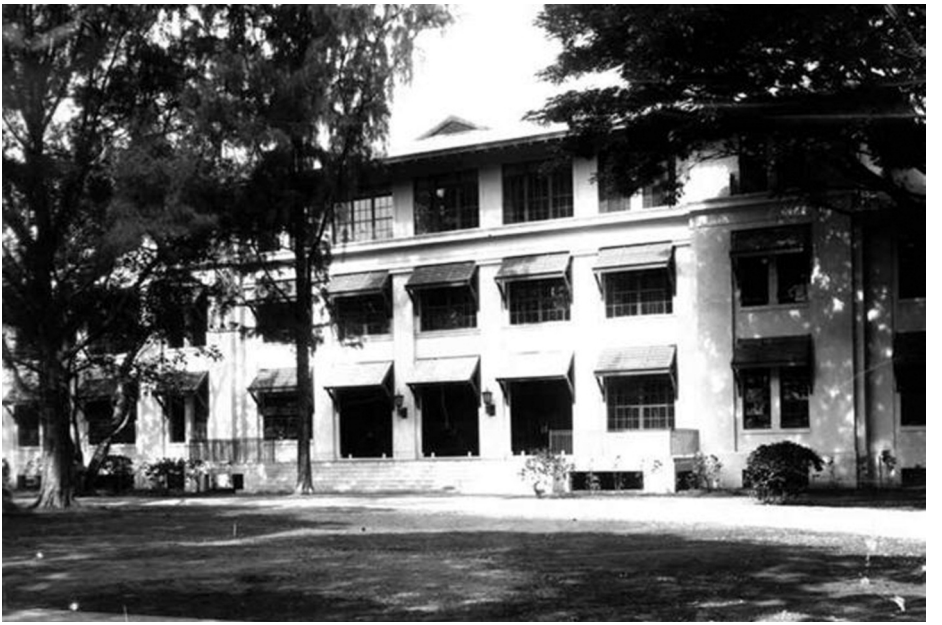
EL HOSPITAL NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE CAÑACAO EN FILIPINAS

Juan B. ROCA NÚÑEZ
Coronel médico (RR)

EL contrato que mantenía la Armada con el Hospital de San Juan de Dios de Cavite había caducado en el mes de septiembre de 1874. La Junta Superior de Marina del Apostadero de Filipinas pensó en la construcción de un sanatorio naval en Cañacao, próximo a Cavite, aprovechando unos camarines de carbón existentes, mientras que la Marina aportaría los materiales necesarios. La Sección de Sanidad del Ministerio de Marina, el 30 de junio de 1875 informa del presupuesto dado por el comandante general del Apostadero y propone que se dote al hospital con el personal de sanidad destinado en el lugar. El coste por enfermo sería menor que en el de San Juan de Dios y el régimen similar al del Hospital de Marina de San Carlos, en la ciudad de San Fernando. La construcción de este centro sanitario fue aprobada por R. O. del 3 de junio de 1876. El 17 de septiembre se corrobora la aprobación definitiva y funcionamiento. Así se lo manifiesta el ministro de Marina al comandante general de Filipinas. La apertura había tenido lugar el 8 de septiembre, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, y se acuerda que sea servido por las Hijas de la Caridad de la Orden de San Vicente de Paul, pues era conocida de sobra la extraordinaria labor efectuada por estas religiosas en el Hospital de San Carlos. De este modo, llegan cinco hermanas en el mes de marzo. El 8 de diciembre se celebra una misa a las siete de la mañana y la posterior bendición del edificio, con asistencia de las autoridades de Marina del Apostadero. El centro comienza a funcionar con un primer médico como jefe, el cual era el encargado de la Sala de Marina del Hospital de San Juan de Dios. Le acompañará un segundo facultativo procedente de uno de los buques atracados en el Apostadero.

El Hospital está situado en una lengua de tierra, al noroeste de Cavite, en la ensenada del mismo nombre y a 50 metros de la playa, dirección noreste a



US Naval Hospital construido en 1927 sobre los restos del hospital español de Marina. (Foto: internet).

suroeste y con un perímetro de 300 metros. En su frente hay una verja y estacada a los lados y una portada de piedra con una cancela de madera que precede a un gran jardín. A izquierda y derecha de la entrada, a 25 metros de ella, se encuentran las salas de San José y San Vicente, respectivamente. Son de una sola planta y tienen una altura de 12 metros y están elevadas a dos del suelo para evitar la humedad. Cada una de las salas tiene 26 camas y la comunicación es por una galería con columnas de piedra, con el objeto de protegerse del sol y de la lluvia. La sala de San José tiene unos cortinones de lona, mientras que la de San Vicente utiliza persianas móviles de madera. Frente a la puerta principal hay una capilla con forma de rotonda, cerrada por una cristalera y rodeada por una galería pequeña sostenida por columnas metálicas; el techo es de hierro galvanizado. Por detrás está la sala del Carmen, de iguales características que las anteriores. Los techos de esta y de la de San José son de teja, mientras que el de San Vicente es de hierro galvanizado.

El 18 de julio de 1880 hubo un terremoto, y como consecuencia de ello se cuartearon las salas del Carmen y San José, que hubo que reconstruir junto a gran parte del edificio. No obstante, en posterior descripción del hospital no se habla de la sala del Carmen. La de San José estaba destinada

a los enfermos de Medicina; su galería, que en principio se utilizaba como comedor de convalecientes, llegó a ampliarse a 32 camas. De este modo, en su extremo sur se colocaron dos compartimentos. En la parte sureste, uno con dos camas para presos, que más tarde fue para oficiales, mientras que en el ángulo suroeste había dos locales: uno para baños de chorro y ducha y el otro para baños generales y estufa de vapor. La sala de San Vicente, destinada a los enfermos de Cirugía, llegó a tener 30 camas. En su galería, en el ángulo noreste había dos pequeños locales separados por mamparas de madera. El primero, con 12 camas, era la sala de oftálmicos. El segundo era para heridos graves y operados. A continuación, un cuarto para los practicantes de guardia.

Por detrás quedaban las dependencias anexas. A la espalda de la sala de San Vicente estaba el que podríamos llamar edificio de gobierno, que constaba de sala de juntas, dirección, pabellón del capellán, pabellón de los médicos de guardia, comisaría e intervención, pagaduría, pabellón del farmacéutico y farmacia. A unos 50 metros y a espaldas de la sala de San José, quedaba otra construcción con varios apartamentos, que eran las habitaciones de las Hijas de la Caridad, guardarropa, despensa, cocina y lavabos. Los pabellones también se comunicaban por una larga galería. A la espalda, un edificio más pequeño destinado a depósito de cadáveres.

Con el tiempo se le añadieron dos edificios más. Se instaló un pabellón provisional aprovechando el antiguo cuartelillo de Infantería de Marina, situado a 135 metros del centro, junto a la entrada del mismo. Quedaba fuera del recinto hospitalario. Tenía dos salas iguales y paralelas en dirección norte-sur, una de ellas para enfermos de sífilis y venéreas y la otra para las dermatosis. Separadas por un patio, cada una albergaba 24 camas con tres pequeños cuartos, dos de ellos destinados a comedor de enfermos y el tercero para algún contagioso o grave.

Otro edificio añadido fue la casa del comandante de Marina, que desde 1892 se destinó a sala de Beribéricos. Contaba con dos alas: la anterior, a la izquierda de la entrada, con cuatro camas y un cuarto en cada extremo para oficiales o aislamiento de enfermos. La posterior tenía una sala única con 12 camas. La construcción estaba rodeada por una galería a media agua y el piso era de tabla sobre el terreno.

La organización del hospital estaba constituida de la siguiente manera:

— Primera Clínica o Clínica de Medicina, con hospitalizaciones en las salas de San José y de Beribéricos, y hubo de añadírsele una parte de la galería de la sala de San Vicente.
— Segunda Clínica o Clínica de Cirugía. Hospitalización en la sala de San Vicente, incluidos los pacientes oftalmológicos.
— Tercera Clínica o Clínica de Sífilis y Dermatosis. La hospitalización se trasladó al pabellón provisional.

La capacidad del hospital, que había quedado en un principio en 149 camas, llegó a habilitar a 313 enfermos, y en él estaba destinado el siguiente personal a finales del siglo XIX:

— Personal militar sanitario: un subinspector médico de 2.ª, director. Un médico mayor, jefe de la Clínica de Medicina. Un médico mayor, jefe de la Clínica de Cirugía. Dos médicos segundos para guardias. Un primer practicante. Tres segundos practicantes. Cuatro terceros practicantes. Un farmacéutico primero.

El personal militar no sanitario llegó a ser el siguiente:

— Un contador de navío de primera clase, comisario interventor. Un contador de fragata, pagador. Un capellán segundo. Dos terceros escribientes.

La marinería destinada en el centro estaba constituida por marineros de 2.ª:

— Un cabo de luces. Un cocinero. Dos ayudantes de cocina. Uno para servicio de botica. Nueve enfermeros particulares.

El personal civil comprendía:

— Diez hermanas de la Caridad. Un enfermero mayor. Tres cabos de salas. Un portero. Un sacristán.

El cargo de jefe de servicios o jefe facultativo recaía en el médico mayor, el jefe de clínica más antiguo, que ocupaba la dirección en caso accidental. Las hermanas de la Caridad realizaban funciones sanitarias y administrativas, a semejanza de los hospitales de la Península.

El hospital ante los conflictos bélicos del archipiélago filipino a finales del siglo XIX

A partir de 1896 ocurren fuertes insurrecciones conducidas por la sociedad secreta Katipunan, cuyas siglas K. K. K. constituyen una corta versión de un nombre tagalo que significa Suprema y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo. El 15 de febrero de 1898, el navío acorazado de la US Navy *Maine* estalló de forma misteriosa cuando se encontraba fondeado frente a la bahía de La Habana. Del accidente se culpó a España y, como resultado de ello, Estados Unidos declara la guerra. El 18 de marzo de este año se ha hecho cargo, accidentalmente, de la Dirección del Hospital de

Cañacao el médico mayor Hermenegildo Tomás del Valle Ortega, jefe de la Clínica de Medicina. Ha sustituido a su director, el subinspector de segunda Francisco Carrasco Enríquez, por haber pasado este a ocupar la Jefatura de Sanidad del Apostadero. El 28 de abril, Tomás del Valle recibe órdenes de la superioridad de trasladar el hospital a unos camarines de sierra del poblado de San Roque, debido a la proximidad entre Cañacao y Cavite y por encontrarse la potente batería instalada en punta Sangley muy próxima. Los enfermos y heridos son transportados en carruajes, e incluso en brazos. Con el traslado del material, entre los días 29 y 30 queda evacuado todo el hospital, con un total de 320 hombres. El 1 de mayo, una escuadra americana al mando del comodoro Dewey se presenta frente a la costa occidental de la isla de Luzón. Dobla la punta del Corregidor para encontrarse con la española, al mando del contralmirante Patricio Montojo Pasarón, fondeada frente al Arsenal de Cavite. A las 02:00 h las cornetas de la plaza dan el «toque de atención». Todo el personal está en su destino y en el hospital están preparadas las camas y los instrumentos. Comienza el fuego a las 06:00 h, y media hora más tarde entra el primer paciente, un paisano indio. Se recibe la orden urgente del Arsenal de que acudan médicos y practicantes porque están llegando a su enfermería gran cantidad de heridos procedentes de los buques de la Escuadra. Se queda solo de médico el director Tomás del Valle. Cuenta el primer médico Juan Redondo Godino, del crucero *Isla de Cuba*, que próximo al hospital provisional de San Roque se había colocado una bandera de la Cruz Roja, izada en lo alto de un palo. Aún así había estallado una granada en sus puertas y había producido la muerte de dos paisanos. Se recibe la noticia de que puede ser bombardeado San Roque, y Hermenegildo Tomás del Valle solicita permiso para evacuar a los heridos a la iglesia del pueblo por ser esta de piedra y así no correr el riesgo de incendiarse, como los camarines.

Pasados los primeros días del ataque, se solicita de nuevo permiso para hacer traslado a Cañacao, donde se encuentran que hay muchos heridos y enfermos procedentes del Hospital Militar del Ejército. Después acuden mujeres, niños y varios frailes. El hospital sigue sin estar seguro, esta vez por los ataques de los insurrectos, y se recibe la orden de traslado a Manila. Tomás del Valle solicita la ayuda del propio almirante Dewey, y consigue una embarcación. Se deja una guardia de diez hombres para defender el hospital y se dispone a embarcar en el buque americano, y en otro español a los heridos y enfermos, así como al personal hospitalario. Muchos de los pacientes están muy graves, incluso algunos recién operados.

El 10 de mayo ordena el almirante Montojo formar un hospital de Marina en el convento Nuestra Señora de Guadalupe de los Agustinos Recoletos, en Manila. A los 15 días ya está en funcionamiento y el 4 de junio es sitiado por el ejército tagalo. Salen todos los refugiados y solo quedan en el centro los enfermos y heridos, personal sanitario y trabajadores. Después de situaciones

muy tensas, en las que el director Tomás del Valle es amenazado por el jefe insurrecto con ser fusilado, el 21 de junio, previa negociación, es evacuado el hospital y conducidos los pacientes y personal a lugar seguro.

El Hospital de Marina de Cañacao en el recuerdo

Cenotafio que permaneció en los hospitales de Marina de Cañacao y Ferrol. Hoy se encuentra en el Museo Naval de Ferrol. (Fotografía de Andrés Fernández Blanco, cedida por Fernando de Arnáiz Núñez).

La Marina de Estados Unidos continuó utilizando este hospital construido por España hasta que a mediados de 1920 fue derribado en su mayor parte para sustituirlo por uno nuevo, el cual estuvo al servicio de la Navy y de la población local hasta 1942. El Naval Hospital de Cañacao fue un amplio edificio horizontal de tres plantas, con ventanas al exterior. Estaba rodeado de una extensa arboleda, con un patio-jardín de entrada, árboles y plantas. Fue destruido durante la Segunda Guerra Mundial cuando los japoneses ocuparon Cavite. Con el posterior bombardeo de la aviación americana quedaron dañadas las instalaciones de la Armada en Cavite y los edificios del hospital.

Hoy nos queda un superviviente, mudo testigo de aquel centro sanitario. Se trata de un cenotafio colocado en su jardín de entrada. Cuando en el mes de julio de 1887, el primer médico Enrique Cardona Miret muere trágicamente durante una insurrección en Ponapé, sus compañeros de Cuba, Filipinas y Península llevan a cabo una suscripción para hacerle una ofrenda. Finalmente, se acuerda la construcción de un mausoleo que se instalará en el Hospital de Cañacao. Se le añaden los nombres del médico mayor Rómulo Valdivieso Ferrer, caído en Cavite; del segundo médico

Guillermo García Nieto, fallecido en Mindanao al contagiarse de cólera, y del segundo médico Estanislao García Loranca, desaparecido en Patean durante una acción militar. El monumento fue inaugurado en 1889. Después de la entrega de Filipinas, Hermenegildo Tomás del Valle inicia las gestiones para su traslado a España.

El mausoleo, muy deteriorado, llega a Ferrol. Se realiza una restauración por suscripción de los compañeros del Cuerpo de Sanidad y se añaden los nombres del primer médico Andrés Castro Vargas, asesinado en Balabac, y del segundo médico Julio César Díaz Navarro, ahogado en el naufragio del crucero *Infanta María Teresa* tras el combate de Santiago de Cuba.

Finalizada la restauración en 1901, quedó emplazado el monumento en el patio de entrada del antiguo Hospital de Marina de Ferrol. Tras sucesivas restauraciones, pasó finalmente al nuevo Hospital Naval de Ferrol, posteriormente de Defensa. Con la transferencia de este a la Junta de Galicia, el cenotafio queda instalado definitivamente en el Museo Naval de Ferrol.

BIBLIOGRAFÍA

Clavijo y Clavijo, S.: *La trayectoria hospitalaria de la Armada española*. Editorial Naval. Madrid, 1944.

Puig-Samper, M. A.: «El Dr. del Valle y Ortega: médico naval y antropólogo». *Revista de Historia Naval*. Núm. 22, pp. 45-65. Anexo II. Madrid, 1986.

Redondo Godino, J.: «Combate naval de Cavite: impresiones de un médico». Revista General de Marina. Madrid, abril de 1904.

Regodón Vizcaíno, J.: *Contribución al estudio de la Medicina en las islas Filipinas en la segunda mitad del siglo xix*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina. Departamento de Historia de la Medicina. Madrid, julio de 1990.

Roca Núñez, J. B., Roca Fernández, F. J., Garví López, M., Roca Fernández, J. J.: *Historia de la Medicina. La Sanidad de la Armada española en la segunda mitad del siglo xix*. Martínez Encuadernaciones. Puerto Real (Cádiz), 2015.

Sánchez-Limón, F., Pallarés Machuca, F. J.: «El Cenotafio en honor a los muertos por la Patria del Cuerpo de Sanidad de la Armada o el Mausoleo de Cardona». Revista General de Marina, pp. 337-343. Marzo, 1996.

Stielgemar,L., Parke, B. (fotografía): *US Naval Station Sangley Point*. *Web2.iadfw.net*, 2001.

Archivo General de Marina Álvaro de Bazán. Hoja de Servicios de Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega. Legajo. núm. 2898/150.

Archivo y Biblioteca Naval de San Fernando. Estado General de la Armada. Año 1898.